

Guerras irregulares
en el CaribeLAURA MUÑOZ
MARÍA DEL ROSARIO RODRÍGUEZ DÍAZ
JOSÉ ABREU CARDET
Coordinadores

Muñoz, L., Rodríguez, M. Del R. y José Abreu (coord.). *Guerras irregulares en el Caribe*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2020.

YUZZEL ALCÁNTARA CEBALLOS

Arquitecta y escritora. Maestra en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México y licenciada en Literatura y Letras Hispánicas también por la UNAM. Fue becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de 2017 a 2019. Actualmente es becaria en el Instituto Dr. José Ma. Luis Mora. Ha publicado artículos académicos en revistas nacionales y de iberoamérica, en temas relacionados con el estudio del patrimonio y la memoria, la decolonialidad de la experiencia y los sentidos, y últimamente trabaja la geografía de las guerras en el Caribe y su relación con el lenguaje. Obtuvo la beca PECDA Jóvenes Creadores y una mención honorífica en los premios INAH por su tesis de licenciatura.

Observar a través de una lupa nos lleva a posicionar la mirada sobre aquello que se oculta en los niveles micro a donde los ojos ya no alcanzan a ver, y nos revela su potencial creador de mundos. De manera análoga, los artículos compilados en este libro conducen nuestra mirada hacia horizontes microscopios del mundo social que dan cuenta de la fuerza e importancia que los hechos de la vida cotidiana tienen en el desarrollo de las guerras, así como el papel que juegan los personajes que se alejan de la figura del héroe, o bien, toda la red de problemas que puede ocasionar un objeto de consumo como lo es la sal. Se trata de la guerra vista desde abajo, o vista con una lente de mayor graduación. Esta es la riqueza del enfoque que abre la noción de “guerra irregular”, apostando por explicar las guerras ya no desde las perspectivas tradicionales que nos hablan de las grandes batallas y sus afamados héroes, sino rescatando de los archivos nuevos documentos, cartas, diarios y revistas cuyo contenido demanda nuevos relatos con nuevas versiones de los hechos.

Cabe mencionar como un primer aporte la amplitud del arco temporal que abarcan los textos compilados, iniciando con el análisis de las características que definen a un ejército europeo del siglo XV pivotando alrededor del año emblemático de 1492, y cerrando con un relato contado por el propio autor, sobreviviente de la crisis de octubre de 1962 en Cuba. Respecto a la región geográfica, si bien podemos hablar de que involucra historias de diferentes países caribeños, la mayoría de los textos analizan las guerras acontecidas en la mayor de las Antillas, no se tome ello como una desventaja, sino, más bien, como un intento por mostrar las grandes repercusiones que tienen las guerras cubanas no solo para Cuba sino para el entendimiento histórico y político del Caribe como región.

Los primeros tres artículos nos hablan de la guerra vista y visitada desde tres ángulos diferentes. Aunque los tres correspondan al siglo XVI, el primero permite comprender la evolución que ha tenido la conformación de un ejército a través del estudio del Ejército español durante la conquista de América. Desde la hueste india, cuyos integrantes más que soldados eran voluntarios o “adelantados”, con bastantes problemas para planear tácticas de guerra dadas las condiciones de las nuevas geografías a las que se enfrentaban, dentro de las cuales sus armas devenían inoperantes, hasta su etapa de consolidación durante el reinado de los borbones, que estructura su organización militar desde tres frentes: la Armada, para proteger los mares y el comercio, las fortificaciones, para defender los territorios conquistados, y el Ejército, cuyas tropas no eran solo españolas sino mixtas, compuestas tanto por peninsulares como por naturales. El segundo texto sirve como estudio de caso respecto a lo planteado por el primero. Mediante la figura de Pedro Menéndez de Avilés narra la importancia que este tuvo como estratega militar que diseñó el modelo de la armada española, consolidando su avance y expansión en la carrera por la conquista de las Indias. El tercero, revisa los principales conflictos por la sal acontecidos en el área caribeña. Este producto, tan cotidiano y barato en nuestra vida contemporánea, fue objeto de disputa y causante de derramamientos de sangre a inicios del siglo XVII; su alto valor tenía que ver con la necesidad de la sal para la preservación de los alimentos, abriendo un importante mercado cuyo control fue asunto de disputa bélica entre Holanda y España.

A diferencia de la mayoría de los estudios de índole histórica aquí compilados, el cuarto aporta una visión filosófico-hermenéutica para el análisis de la guerra, en este caso de la batalla de Cayo St. George, tejiendo una reflexión sobre los discursos elaborados tanto por la nación beliceña como por la española con el objetivo de legitimar su derecho a pertenecer y poseer ese territorio.

La lectura nos lleva ahora hacia Centroamérica, desde donde Taracena y Sarazúa nos hablan sobre la guerra que marcó el fin de la primera etapa de la República Federal, y lo hacen dándoles voz directa a los actores implicados, revisan sus memorias, así como documentos diplomáticos británicos y guatemaltecos. Su estudio nos muestra la diversidad, e incluso las contradicciones, de las participaciones militares de caribeños, indígenas, ladinos y oficiales extranjeros, quienes se movilizaron respondiendo a intereses particulares y políticos muy variados entre sí.

A lo largo del libro encontramos diferentes artículos que nos hablan sobre la guerra de Cuba acontecida entre 1895-1898, los cuales reseño a continuación. Uno de ellos da cuenta del costo humano que esta guerra significó para España, la posición desventajosa en la que vivían sus soldados, alejados de sus familias y de sus tierras, bajo condiciones de vida insalubres, y la exposición a la muerte que acarreaban los viajes transatlánticos, debido a la proliferación de enfermedades infecciosas. Desde la conquista hasta las luchas por la independencia, el mar atlántico no dejó de ser cementerio de muertos sin nombre, olvidados entre las profundidades de las aguas.

Una segunda mirada se posiciona sobre el último combate en esta guerra. A diferencia de lo que el sentido común podría sugerirnos, los autores analizan el por qué, pese a que las tropas españolas, y no las cubanas, fueron las que se adueñaron y tomaron posesión sobre el último poblado en disputa, no importó su superioridad numérica y de armamento, o bien, pasó a segundo plano, pues no fueron los vencedores al final de la guerra. Explican cuáles fueron las últimas decisiones que condujeron a los españoles a su derrota. La transcripción de la carta dirigida al jefe del Ejército Libertador es una joya que encontramos en este estudio, pues confirma las hipótesis que los autores lanzan sobre la derrota española.

Leemos en un siguiente trabajo sobre los efectos de los artículos periodísticos escritos por un informante estadounidense, Sylvester Scovel, para el periódico *The New York World*, dirigido por J. Pulitzer, cómo fue moldeándose, a costa de cambios y experimentos, la política estadounidense hacia Cuba y los efectos que tuvieron sobre la población con el fin de apoyar la intervención militar en el país cubano. Esta investigación se vale del uso de herramientas digitales aún poco comunes en los estudios de corte histórico, como el “Topic Modelling”, desde las cuales hace un análisis crítico de los discursos generados por el citado medio periodístico.

Un cuarto estudio da cuenta de la re estructuración militar del Ejército cubano una vez ganada la independencia de España, mas no así la del imperio

estadounidense. Dos son las preguntas que guían la reflexión: ¿qué posibilidades de subsistencia surgieron para los militares cubanos después de concluidas las hostilidades? y ¿fueron suficientes los méritos alcanzados durante los combates para acceder a la élite representada por la alta oficialidad?. Para responderlas el autor se adentra en casos concretos del régimen machadista que le permiten indagar cómo se dieron las relaciones entre la élite política, la alta oficialidad y las guardias rurales.

Siguiendo la línea de los trabajos enfocados en el papel de la prensa en las guerras, otro de los artículos desmenuza los diferentes impactos que tuvieron la prensa burguesa, la revolucionaria y la clandestina en la guerra de liberación cubana. A partir del análisis de qué hechos contaron y cuáles no, cómo se ejerció la censura sobre sus temáticas, a quiénes ensalzaron y a quiénes no, a qué movimientos respaldaron y qué tipo de información divulgaron, la autora aporta un análisis preciso sobre las misiones políticas y combativas que tuvieron estas tres vertientes, participando de manera activa en la definición del conflicto cubano.

Respecto a la participación de Cuba en otros periodos bélicos, el libro reúne dos trabajos, uno de corte jurídico-político y otro de corte literario. El primero muestra el impacto que tuvo la Primera Guerra Mundial en el pensamiento político cubano, formándose este como una manera de dar respuesta al debate de la participación de Cuba en la guerra y en la firma de los Tratados de Versalles. Mediante el análisis de los discursos del senador Cosme de la Torriente, el autor detalla la manera en la que este político empleó argumentos del derecho internacional, así como a favor de la democracia y los valores de la libertad, para apoyar la incorporación de Cuba al conflicto, excluyendo de su ideario político aquellos argumentos de corte belicista.

Es probable que la parte más emotiva del libro sea la correspondiente al texto redactado por Oscar Larralde, quien nos narra su participación en la crisis de octubre de 1962. Desde su experiencia y la de otros combatientes podemos entender de viva voz lo que implica estar presente en una guerra, y desde luego, del lado de la guerrilla, no del ejército formal y experimentado que conoce de cabo a rabo el manejo de las armas y el diseño de las estrategias diseñadas por los altos mandos, en cambio, la posición del combatiente guerrillero, como podemos constatarlo en este relato, se vale muchas veces de la improvisación, del espíritu que insuflan los ideales de liberación, los discursos políticos del líder – Fidel Castro– y la fortaleza que a todo guerrillero le da la memoria de sus antepasados, como una forma de dignificar también los esfuerzos de los ausentes.

Haciendo un desplazamiento a otra de las islas dentro del mapa caribeño, encontramos también dos estudios que profundizan en los cambios que las guerra de 1898 y la de 1942 introdujeron en Puerto Rico. El primer trabajo da un giro a las interpretaciones sobre la invasión de Puerto Rico en 1898, señalando que quienes defendieron la soberanía española fueron justamente los militares puertorriqueños y los más pusilánimes fueron precisamente los oficiales peninsulares. Nos cuenta los diferentes planes de acción diseñados por los generales, coroneles y gobernadores puertorriqueños, cuyos enfoques, aunados a errores casuales de mala comunicación, se convirtieron en tremendos desencuentros y mal entendidos que llevaron al suicidio de Puig, como una vía de escape para no perder la poca honorabilidad que le restaba.

El otro trabajo profundiza en los peligros que representaron los submarinos en el área caribeña, los cuales no fueron menores para la seguridad estadounidense: “Entre mayo y junio de 1942, los alemanes hundieron barcos en el Caribe en una proporción que doblaba la de los barcos construidos en territorio estadounidense”, los ataques fueron continuos y el temor se extendió más allá del Caribe. Este análisis habla sobre el impacto de esta situación bélica en Puerto Rico, trayendo a un primer plano la participación de actores poco tomados en cuenta en las historiografías sobre las guerras, como los jóvenes y las mujeres, cuyos esfuerzos para apoyar la guerra no fueron nada desestimables. Así también, coloca sobre el escenario de la vida cotidiana los problemas causados por el conflicto, los cambios que suscitó en los hábitos diarios, sobre todo en los horarios y formas de alimentación, así como en las acciones que tuvieron que implementar con el fin de ahorrarse electricidad y solventar la escasez de combustible.

Ampliando el ángulo de la mirada de lo local hacia lo regional, y saliendo de la isla puertorriqueña, otro de los artículos analiza el papel que tuvo la revista *National Geographic* para conseguir el respaldo de los ciudadanos americanos a la militarización del Caribe. Mediante un estudio del ensamblaje que se hacía en el interior de sus páginas, ya de las imágenes, las fotografías, mapas y contenidos discursivos, la autora da cuenta de cómo funcionaron como otro género de armamento militar. El despliegue visual que hizo la revista sobre la situación bélica en el Caribe diluyó la captación de los soldados como agentes de guerra, camuflándolos, en cambio, entre la población civil, a nivel de calle, inmersos en la vida cotidiana y en sana convivencia; de igual forma, contribuyó a movilizar sentimientos en el lector con miras a crearle una sensación de seguridad y orgullo que se volvió común entre los ciudadanos estadounidenses.

Los efectos de la Segunda Guerra Mundial en el Caribe son estudiados en un siguiente texto a través de las labores de espionaje y contraespionaje desempeñadas por la CIA ante las acciones antidictatoriales emprendidas por la Legión del Caribe. A partir de los documentos desclasificados de dicha agencia, la autora va revelando cómo esta fue construyendo sus interpretaciones respecto a la Legión como un entramado de pensadores revolucionarios formado por refugiados políticos e incluso venezolanos y cubanos que se hallarían dispuestos a apoyarla, muchas veces sin aportar pruebas suficientes que fundamentaran dicho supuesto. Una serie de imprecisiones, equívocos y ambigüedades es lo que sostiene la lectura que hizo la CIA respecto a esta agrupación caribeña calificándolos en diferentes momentos ya como exiliados, rebeldes, opositores, hasta mercenarios y oportunistas.

Al trabajo anterior le sigue un artículo que rompe con los análisis homogéneos de la guerra de guerrillas, y busca una aproximación caribeña desde la cual interpretar de otra manera este fenómeno; es por ello que nos habla de la guerrilla desde el pensamiento propio de los guerrilleros, cómo la pensaron ellos y cómo la interpretaron.

El libro concluye reconstruyendo el pensamiento de un oficial del Ejército español: Antonio del Rosal, a partir de las memorias que escribió tras ser liberado por los independentistas cubanos. Para Abreu, esta obra posee un carácter militar, en tanto buscaba adiestrar al Ejército hispano en su lucha contra los insurrectos, no obstante subraya la falta de entendimiento por parte de este oficial respecto de las prácticas, la mentalidad y las acciones guerreras de los mambises. Precisamente eso que a del Rosal le resultaba incoherente, incomprensible e irracional fue lo que terminó siendo decisivo para conseguir la independencia de la Corona española: sus formas de combatir.

En este intento por sintetizar la riqueza del contenido de este volumen, espero haber trazado las diferentes coordenadas desde las cuales es posible generar otras interpretaciones sobre las guerras acontecidas en la región caribeña, al margen de los grandes relatos y los encumbrados personajes. Surgen nuevos actores, nuevos documentos, nuevos archivos y memorias desde las cuales pueden hilvanarse las vivencias de la guerra al nivel de la cotidianeidad, cómo transforma relaciones familiares, hábitos alimenticios, pensamientos políticos, o sentimientos que nublan el juicio para interponerse a la militarización de un país extranjero. Es este el eje conductor que reúne los estudios de este libro, permitiéndole al lector aproximarse a una respuesta respecto a cómo es posible que hombres y mujeres agrupados y en completa desventaja frente a los poderes coloniales e imperiales hayan podido ejercerles una digna resistencia y, sobre todo, conseguir derrotarlos.